

el General Roncali, inferior en graduacion, que ha participado pocas veces de las glorias que el bizarro y malogrado Conde de Belascoain amontonaba sobre las armas españolas, que nunca ha servido bajo sus órdenes; el General Roncali por consiguiente levantaba su voz en medio del Tribunal, libre de las afecciones que inspiran el respeto y la admiracion, que nacen en los peligros y que cobran fuerza y vigor y se engrandecen con la desgracia. Empero el General Roncali tiene un deber, si cabe, muy sagrado que cumplir, un sentimiento mas noble que satisfacer; su amistad, su corazon. Por esto no vaciló un momento en recibir, con alegría tal vez, en medio del profundo dolor que le devoraba, el llamamiento de un amigo encerrado en una prision, el grito de un compañero de armas, tan valiente como honrado, tan generoso como digno de suerte mas afortunada; por esto publica su defensa, para que todos vean la sinceridad de su conducta, la estension de sus esfuerzos, ya que han presenciado con amargura y desesperacion su doloroso resultado.

Hay mas todavia: su obligacion era salvar á toda costa al General Leon: y las mismas de-